

F2274

R44

v.6

Imprenta de David,

Calle del arrabal Poissonniere n.º 1,

En Paris.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

# HISTORIA

DE LA

REVOLUCION

DE

LA NUEVA-GRANADA

En la América del Sur.

SEGUIDA DEL CAPITULO  
DUODECIMO.

Fuera de los fuegos de las lanchas, el Año de 1815.  
cuartel general de la Popa era conti-  
nuamente molestado por las bombas  
y balas que arrojaba el castillo de  
San-Felipe. Los primeros dias todas las  
bombas fueron perdidas por su mala  
direccion; pero despues no pasaba dia  
sin que algunas bombas reventaran

VI.

Año de 1815.

dentro del convento en que se alojaba el general *Bolívar*, edificio que en mucha parte quedó arruinado. *Bolívar* quiso batir el castillo pero carecia de artillería gruesa y era imposible el subirla á la Popa en aquellas circunstancias. Como el sitiador no pensó en hacer seriamente la guerra á Cartagena cuando se acercó á la plaza, no llevó consigo los medios de rendirla, entre los cuales era absolutamente necesaria alguna artillería de grueso calibre que pudo tomar en el Magdalena; pero siempre carecia de municiones y útiles, así fué que sus operaciones se limitaron á ocupar los puntos mas á propósito para impedir la libre entrada de víveres, y á mantenerse en ellos sobre la defensiva, esperando que de este modo el gobierno y pueblo de Cartagena para libertarse de las

Año de 1815.

molestias de un bloqueo, consentirian en dar las armas y municiones precisas para la expedicion á Santa-Marta. Consecuente con esta conducta media, *Bolívar* jamas atacó ninguna posicion de Cartagena, y solo se trabaron pequeños combates cuando los sitiados hacian salidas, ó sus avanzadas llegaban hasta las del general *Bolívar*, quien devolvió cuantos prisioneros hicieron sus tropas. Nada habia, pues, adelantado contra la plaza en mas de veinte dias. Siendo tan dilatada la línea del bloqueo, y tan corto el número de sus tropas, entraban víveres á la ciudad por la parte de tierra, lo mismo que por la de mar. La situacion del general *Bolívar* era bien crítica, pues para conseguir provisiones y aun el agua tenia que combatir ó esponer sus tropas á los fuegos enemigos.



Año de 1815. Pero nada era tan perjudicial á los sitiadores como el movimiento general de los pueblos contra ellos. Las proclamas y circulares del gobierno de Cartagena, las patrañas que divulgó contra el general *Bolívar* y sus tropas, y los crímenes que les atribuyó la rivalidad que de antemano existia en la provincia contra los venezolanos, habian sido causa que sus habitantes se hicieran sus enemigos, á pesar de que en los primeros días de la llegada del general le habia manifestado amistad y recibido bien. Entónces llevaban á Turbaco y á otros puntos víveres, que les eran pagados por su justo precio; mas habiendo cesado esta comunicacion amistosa por las ideas que Cartagena inspiró á los pueblos, los soldados del general *Bolívar* tenian que salir á buscar los víveres, pues no habia

quien se los vendiera: los moradores de los campos se ocultaban, y en la dura alternativa de perecer de hambre ó de tomar las provisiones por la fuerza, se adoptaba el último partido. Privados los habitantes de sus propiedades se hacian mas enemigos, y el gobierno de Cartagena aumentaba sus invectivas de que las tropas de *Bolívar* saqueaban las haciendas y propiedades de los moradores de su provincia.

Para aprovecharse de la efervescencia popular y hacer una guerra terrible á los sitiadores, el gefe del estado mayor de la plaza Cortez Campomanes, y el mayor Ruiz, habian salido con armas y municiones que iban á distribuir á los habitantes. Amador, Castillo, Marimon y los demas de la faccion interna no repararon entónces que la plaza no tenia la dotacion de

Año de 1815. fusiles y de pólvora asignada por el ingeniero Crámer. Con el objeto de hacer la guerra y degollar á sus hermanos, podian sacarse estos artículos de las murallas sin que peligrase Cartagena.

Campomanes, Ruiz y Narvaez, que estaba en las Sábanas, armaron diferentes guerrillas, y dos columnas de tropas que cortaban las comunicaciones, impedian el paso los víveres y destruian los pequeños destacamentos que encontraban de los sitiadores. El mayor general del egército de la union Carabaño, salió á contener estos movimientos de pueblos, á pacificarlos y á ocupar las Sábanas uniéndose á los dragones de Chaves. Consiguió esto, mas no lo primero, pues á cada paso encontró obstáculos y una resistencia muy tenaz de parte del paisanage, al

que tuvo que dar un fuerte combate en San-Estanislao, habiéndose trabado otros en la Aguada de Paula y en Villanueva á donde fué asesinado el oficial de *Bolivar*, Marcos Rivas. Tanto Carabaño como el general de brigada Palacios, disiparon en todas partes las reuniones de los pueblos. Mas declarados una vez contra las tropas del general en jefe, se unian de nuevo en otros puntos, y aquellas no podian separarse á grandes distancias del cuartel general, porque sus comunicaciones quedaban enteramente cortadas. Asi fué que Carabaño adelantó bien poco y al fin se reunió al cuerpo principal de egército bloqueador.

Al cabo de cerca de un mes de asedio, las enfermedades que tan horribilmente se ceban en las tropas del interior que bajan á la costa, tenian reducidas las

Año de 1815. del general *Bolívar* á mil doscientos hombres los trescientos enfermos. En todo aquel tiempo el general de la union no habia cesado de instar muy activamente al gobierno de Cartagena para que hubiese una transaccion que dejando á cubierto su honor, le habilitara para marchar contra Santa-Marta: habia instado tambien por tener una entrevista con Marimon y con Castillo; mas nada habia conseguido. Amador y Castillo le insultaban siempre en sus oficios y en las comunicaciones que dirigian á los pueblos tratándole con los epítetos más denigrativos de su conducta militar y política. La única transaccion que le propuso Marimon fué ordenarle que entregara el mando de las tropas de la union al coronel Antonio Velez, y que él marchara con los oficiales y soldados ve-

nezolanos fuera de la provincia de Año de 1815. Cartagena, á situarse en Ocaña á esperar allí las órdenes del gobierno general, prescribiéndole la ruta precisa de Turbaco, Arjona, Mahates, Barranca y Mompox. *Bolívar* de ningun modo convino en esta medida indecorosa que iba á destruir su ejército, y á dejarle sin fuerzas para obrar. Instó de nuevo por una conferencia á que no asintió Marimon, como tampoco quiso el gobierno de Cartagena ni los gefes de su faccion concederle un armisticio, ántes bien hubo varias quejas de parte del general *Bolívar*, de que por la plaza no eran respetados sus parlamentarios. En tales circunstancias llegó á Cartagena una noticia funesta y de la naturaleza mas alarmante. Por un buque de Curazao se supo haber arribado á la isla de Margarita el ge-

Año de 1815. neral español don Pablo Morillo con diez mil hombres de desembarco, en algunos buques de guerra y mas de sesenta transportes. Pacificada ya Venezuela era indudable que aquella expedicion se dirigiria contra Cartagena y la Nueva-Granada. Marimon comunicó esta noticia al general *Bolívar*, quien le propuso que se avinieran adoptiéndole inmediatamente uno de tres partidos \* : primero, que se le franquearan víveres y transportes para marchar contra Santa-Marta, poniendo tambien á su disposicion todas las armas y efectos de guerra que habia en la línea del Magdalena, los que en otro tiempo se le habian ofrecido; segundo, que con los mismos auxilios marcharia á defender lo interior, si se queria esto

\* Este oficio se hallará bajo del número 38 de los documentos.

mas bien, pero llevando consigo todas sus tropas, pues de ningun modo podia consentir en disminuirla; tercero en fin, que de no admitirse alguno de estos dos extremos, dejaria el mando del ejército de la union permitiéndole embarcarse para un pais extranjero con los oficiales que quisieran seguirle.

A estas proposiciones, segun el pedimento que hizo *Bolívar* por medio de su secretario Revenga, se siguieron varias conferencias entre el general de la una parte, y de la otra el comisariado Marimon, el gobernador militar de la plaza coronel Mariano Montilla, y el general Castillo. Las hostildades cesaron entre los dos partidos y se discutieron los medios de establecer una paz duradera. Sucesos harto tristes vinieron á acelerar el éxito de la negociacion. El titulado virey de nuevo

Año de 1815. rey no de Granada, don Francisco Montalvo, habia querido aprovecharse de las disensiones de los republicanos. Luego que supo el bloqueo de Cartagena envió dos buques parlamentarios ofreciendo al gobierno de la plaza auxiliarle poderosamente para destruir á *Bolívar*; bajo la condicion de que la provincia volviera á unirse á la monarquía española y á reconocer al rey. El gobernado Amador le contestó que las diferencias existentes solo eran disputas de hermanos, y que ámbos partidos estaban resueltos á combatir vigorosamente por la libertad é independencia. Montalvo, viendo que ningun efecto producian las negociaciones, activó la guerra. El capitán Tomas Pacheco, oficial que siempre habia obrado con buen suceso contra Cartagena, salió de la Cienaga con una columna

de tropas reales, atacó á Baranquilla, Año de 1815. cuyos moradores habian espelido á Fernando Carabaño, oficial destinado por el general *Bolívar*, para defenderla, y aquella importante villa fué tomada por asalto con multitud de muertes y asesinatos que cometió Pacheco. Las fuerzas sutiles que los patriotas tenian en el Magdalena, las armas, municiones y artillería de la línea, todo, todo cayó en manos de los realistas. Tomaron tambien inmediatamente á Sabanilla, Soledad y los demas pueblos situados desde Barranca hasta la embocadura del Magdalena.

Pérdidas tan grandes, que eran efectos necesarios del bloqueo de Cartagena y de las funestas desavenencias entre *Bolívar* y el gobierno de la provincia, exigian un pronto remedio. El general de la union propuso en las

Año de 1815. conferencias, que debiendo haber quedado desguarnecida la ciudad de Santa-Marta, y existiendo buques corsarios en el puerto de Cartagena, si se le franqueaban él pondria á bordo sus tropas é iria á tomar á Santa-Marta, y que al mismo tiempo Castillo saliera con las fuerzas de la provincia á obrar sobre el Magdalena. Este plan que estaba muy bien combinado, y cuyo buen éxito habria sido probable, fué adoptado por el gobierno de la plaza; pero á los dos dias Castillo dijo que sus tropas querian ir mas bien á atacar á Santa-Marta, y que el general *Bolívar* con las suyas obrase en el

Abril 30. Magdalena. Aceptado el cambio por este y convenidos ya en todos los pormenores, pasaron muchos dias sin que ni el gobierno de Cartagena, ni Castillo dieran los pasos activos que se nece-

sitaban para llevar al cabo la em- Año de 1815.  
presa en circunstancias tan apuradas. Parece que siempre desconfiaban de las intenciones y buena fe del general *Bolívar*.

Entretando colmó la medida de las desgracias la pérdida de Mompox: esta ciudad importante del alto Magdalena; la segunda en poblacion de su provincia y la llave del comercio del interior, tenia muy poca guarnicion durante el bloqueo de Cartagena: el capitán español Larruz, que mandaba un campo volante sobre Chiriguaná, se aprovechó de la guerra civil: apoderándose de los pueblos que hay desde el Peñon hasta Morales, reunió barquetas, armó algunos buques, y á las cinco de la mañana del 29 de abril atacó á Mompox con poco mas de quinientos hombres, desembarcando por



Año de 1815. la parte de arriba llamada la *Ceyba*. Sorprendida la pequeña guarnicion hizo una resistencia muy ligera, poniéndose en fuga todos aquellos que se hallaban comprometidos. Larruz se portó bastante bien, y no cometió los excesos acostumbrados por españoles. Llegada la noticia de esta pérdida al general *Bolívar*, y viendo que nada se adelantaba en el convenio que tenia hecho, habló á los gobernantes de Cartagena con la franqueza que siempre ha acostumbrado, manifestándoles que sin duda desconfiaban de él, y que por tal motivo juzgaba que no se realizaria la empresa sobre Santa-Marta; así que estaba pronto á dimitir el mando, y á salir del pais con algunos de sus oficiales. Fué admitido su ofrecimiento, y despues de algunas conferencias con el general Castillo, convi-

Mayo 8.

Año de 1815. nieron en un tratado de paz y amistad. Se estipuló un olvido absoluto de la anterior contienda, y amnistía general para todos los individuos que hubiesen favorecido cualquiera de los dos partidos: que habria amistad cordial y sincera entre los gefes y sus tropas, sin que tuviesen más enemigos que los de la independenciam, á quienes se continuaria haciendo la guerra segun un convenio secreto y conforme á los deseos del gobierno de la union y del particular de la provincia. Tambien se arregló el modo con que debian pagarse los víveres y bagages tomados por los sitiadores. En los tratados que se imprimieron \*, se omitió la condicion de que el general *Bolívar* dejaria el mando, pues se creyó que

\* Se hallará bajo del número 59 de documentos.

Año de 1815. no le era decorosa; tampoco se dijo que le sucedería el general Palacios, y que este con sus tropas quedaría á las órdenes inmediatas del gobierno de Cartagena, bajo la obligacion de suministrarle las subsistencias necesarias, base que tambien acordaron. Tanto el gobierno de Cartagena como Castillo y *Bolívar*, dieron á la Nueva-Granada una satisfaccion pública en los tratados, del odio con qué miraban la guerra fratricida que se habian hecho, causando á la libertad é independencia de su patria heridas tan profundas que la pusieron al borde del sepulcro.

En efecto fueron consecuencias de esta contienda la pérdida de mil hombres del ejército de la union, de cerca de dos mil dociientos fusiles de Cartagena que tomó el enemigo, ó se re-

partieron á los pueblos para hostilizar Año de 1815. á *Bolívar*, y no pudieron despues recuperarse, de cien piezas de artillería de varios calibres, cuatrocientos quintales de pólvora, municiones de toda clase, mil trescientos vestuarios, almacenes, herramientas, y treinta y cuatro buques armados que componian la escuadrilla republicana. No fué tanto como esto lo que pidió el general *Bolívar* al gobierno de Cartagena para marchar contra Santa-Marta, tomar aquella plaza y asegurar la costa del norte, como lo hubiera hecho sin duda guiado por su genio, por sus talentos militares, y por el escelente pié de ejército que llevaba. Mas el gobernador Amador, el general Castillo y el coronel Mariano Montilla, gobernador y comandante militar de la plaza, enemigo gratuito en aquella época del

Año de 1815. general *Bolívar*, que le habia distinguido en la campaña de Venezuela, se dejaron arrastrar de pasiones y odios personales indignos de hombres públicos, y prefirieron hacer la guerra á sus hermanos ántes que dar recursos á *Bolívar* para destruir á los enemigos de la independenciam. En vez de aprovecharse aquellos elementos militares para la defensa de la plaza, como aparentaban en todo el curso de la contienda, quisieron mas bien que se destruyesen, disipasen ó cayeran en poder del enemigo. Este habia ocupado tambien todas las poblaciones situadas sobre el río Magdalena desde Morales hasta Sabanilla, á escepcion de Barranca que fué tomada pocos dias despues. De estos puntos las tropas españolas podian atacar por donde quiera á la provincia de Cartagena con una

superioridad decidida que les daban principalmente las fuerzas sutiles. Año de 1815.

De una imparcial y escrupulosa revision de los hechos y documentos originales que tengo á la vista se infiere que el brigadier Castillo y el gobierno de Cartagena pusieron los fundamentos de la guerra civil, desobedeciendo abiertamente las órdenes del poder egecutivo general, bajo el pretesto de que el gobernador tenia facultad de suspenderlas, y que la fomentaron con sus circulares, proclamas y manifiestos altamente injuriosos al general *Bolívar* y á los venezolanos: tuvieron tambien mucha terquedad en no hacer á *Bolívar* la menor concesion como tantas veces propuso, á fin de que se terminara la disputa salvo el honor de ámbas partes. Mas tampoco se puede justificar por ningun aspecto

Año de 1815, el asentimiento que dió el general *Bolívar* á la acta de sus oficiales del 25 de marzo, por la que se resolvió hostilizar á Cartagena. Sin embargo de las razones que alegó para justificar este paso, debió preveer que seria improbadado por el gobierno general, como en efecto lo fué con términos espresivos, y repetida la improbacion en diferentes órdenes recibidas durante el asedio de Cartagena. ¡ Cuanto mas útil y glorioso para su nombre hubiera sido ocupar la línea del Magdalena desde Mompox hasta Sabanilla, aprovechando las armas y todos los demas elementos de guerra que allí existian! La hubiera defendido contra las tropas reales, y acaso desengañados sus enemigos de la pureza de sus intenciones le habrian dado auxilios para la toma de Santa Marta. Es evidente que

con esta conducta se hubieran evitado muchos males. Año de 1815.

El gobierno general tampoco se manejó en aquella fatal disputa con todo el carácter y energía que demandaban las circunstancias. Si desde los primeros oficios del general *Bolívar*, en que manifestaba con documentos fé haciendo las intenciones hostiles del gobierno de Cartagena dicta una providencia decisiva, fijando los auxilios que debia dar y previene al general de la union que los aguarde en la línea del Magdalena, probablemente hubieran sido obedecidas sus órdenes. Mas se confió en su débil comisionado Marimon de quien lo esperaba todo, y que nada útil hizo para transigir las diferencias. El poder egecutivo por muchos dias y en los momentos mas preciosos quiso tambien seguir un sis-

Año de 1815. tema de conducta media, sistema que especialmente en las revoluciones trae muy malas consecuencias. Así, ni improbaba á Cartagena su desobediencia, ni á *Bolívar*, los medios que indicaba para reducirla á su deber, temiendo disgustar al uno ó al otro partido; por consiguiente ámbos creían que obraban conforme á las intenciones del gobierno supremo. Es cierto que finalmente dió en 30 de abril una orden perentoria improbando las hostilidades del general *Bolívar* contra Cartagena, y mandando que se retirara á la línea, á donde le enviaria el gobierno de la provincia seiscientos fusiles y un millon de cartuchos; pero aquella resolucion llegó cuando ya se habia llenado la medida de los males, y estaba terminada la guerra civil.

Inmediatamente despues de firmar

el tratado con el gobierno de Cartagena, el general *Bolívar* se embarcó en el caño de Basurto y desde allí se trasladó al bergantin de guerra inglés la Descubierta, en el qué siguió á Jamayca al dia siguiente \*. Le acompañaba el ciudadano Pedro Briceño Mendez, que estaba á su lado desde 1813, en qué emprendió la campaña de Venezuela \*.

Año de 1815.

Mayo 8.

\* Es muy importante el último oficio que el general *Bolívar* dirigió al gobierno general el dia de su partida, y se hallará bajo el número 40 de documentos.

\* El general de brigada Pedro Briceño Mendez, actual secretario de guerra y marina de la *República de Colombia* (en 1824), nació el año de 1792 en la ciudad de Barinas, capital de la provincia de este nombre, en la antigua capitanía general de Venezuela: así por parte de su padre, rico propietario, como por la de su madre era de una familia distinguida en tiempo del gobierno español. Al comenzar la revolucion se hallaba en Carácas ocupado en la carrera de las letras y cursaba la jurisprudencia. Como estudiante fué teniente en las milicias que se formaron en aquella ciudad. Con-

Año de 1815. Poco tiempo despues salieron tambien para Jamayca el general Marino, los

cluidos sus estudios regreso á Barinas en los primeros dias de 1812, y obtuvo el empleo de oficial mayor de la secretaria de la legislatura provincial. La invasion de Monteverde disolvió esta corporacion, y el señor Briceño fué secretario del comandante de armas. Triunfaron los españoles, y en el mismo año salió fugitivo de Barinas emigrando á la Nueva-Granada. Trataba de reunirse al coronel *Simon Bolivar* en 1813, cuando ocupó á Ocaña; pero sabiendo poco tiempo despues la victoria de Cúcuta, el señor Briceño corrió á unirse á *Bolivar* en clase de voluntario, para combatir por la libertad de Venezuela. Sus servicios fueron aceptados, y *Bolivar* le nombró su secretario. Con este carácter hizo la campaña de 1813, hasta que ocupada la ciudad de Carácas y encargadó el general *Bolivar* del mando supremo de Venezuela eligió otros secretarios de Estado, empleo que por su juventud no podia desempeñar entónces el Señor Briceño, quién conservó el destino de su secretario privado. Así acompañó al general *Bolivar* hasta despues de la batalla de Araure en 1814, tiempo en qué le pidió permiso para regresar á Barinas y visitar su familia. Apénas se habia separado del Libertador, cuando al pasar por la villa de San Carlos fué sitiada por los realistas: como soldado

dos hermanos Carabaños y otros oficiales venezolanos que quisieron se-

voluntario concurrió á sostener el sitio hasta que el ejército republicano se retiró sobre Valencia para sufrir otro asedio. El general *Bolivar* ocurrió á salvar con su ejército á esta ciudad y encontrando al señor Briceño le llamó de nuevo á su lado. Muertos en la desgraciada batalla de la Puerta sus dos secretarios de estado, el de guerra y el de relaciones esteriore, le nombró para reemplazarlos, y poco tiempo despues le unió tambien la secretaria de gracia y justicia. Perdida Venezuela, el señor Briceño siguió al general *Bolivar* á Cartagena, y de allí á Santafé, en la campaña contra esta ciudad, siempre en la clase de secretario. Con este mismo carácter le acompañó en su espedicion á Cartagena. Fué su compañero en la disgracia, primero en Jamayca, y despues en los Cayos de San-Luis, siguiéndole tambien á la célebre espedicion que formó el mismo general para libertar á Venezuela, siendo constantemente su secretario general. Así continuó al lado del gefe supremo hasta que instalado en 1819 el congreso de Venezuela, se crearon los ministerios del gobierno y el señor Briceño que ya era coronel, obtuvo el de guerra y marina, que desempeñó siguiendo siempre al Libertador en sus dificiles y gloriosas campañas. Cercada la *República de Colombia* y fenecida la campaña de 1821, que destruyó